



HAY DEMASIADO OPTIMISMO, SEGUN DI STEFANO

ANTE el acontecimiento deportivo que supone la final de la II Copa de Europa, que ha de celebrarse en Chamartín el próximo día 30, Alfredo Di Stéfano, delantero centro del Real Madrid C. de F., tuvo la amabilidad de atender así a las preguntas que le fueron formuladas por un equipo de entrevistadores de «SP»:

Pregunta.—¿Cómo ve usted el partido final de la Copa de Europa ante la Fiorentina?

Respuesta.—El campeón de Italia un gran equipo, y no es cosa fácil, ante él, hacer vaticinios. El Madrid, naturalmente, saldrá a ganar, pero el triunfo o la derrota dependen muchas veces de factores que no pueden prevenirse. En ocasiones, cuanto más interés se pone en que salgan bien las cosas, es cuando salen peor.

P.—Entonces, ¿no es usted optimista?

R.—Simplemente quiero decir que hay que contar con los imponderables. La esperanza de todos los aficionados reside en la victoria del Madrid. Se pulsa un claro ambiente de optimismo y confianza que creo perjudicial, porque si luego se pierde el partido, la desilusión es mayor. El público debe estar convencido de que tenemos enfrente un gran equipo

y que para vencerle, aparte nuestro propio esfuerzo, precisamos su apoyo constante y en todos los momentos y vicisitudes.

P.—Varios jugadores de la Fiorentina han formado en el equipo de Italia que acaba de ser goleado por Yugoslavia. ¿Establece usted alguna relación entre esto y el próximo encuentro de Chamartín?

R.—Aquí sabemos por experiencia que los resultados de las selecciones nacionales no guardan mucha relación con el juego de los equipos de club. Creo que este reciente revés de la selección italiana no disminuya en nada el peligro que para nosotros supone la Fiorentina.

P.—¿Puede ser otro peligro para el Madrid el aparente cansancio del equipo, tras la dura campaña que viene realizando?

R.—No es cierto que el Madrid esté cansado. Lo que sucede es que los últimos resultados de la Copa han sido acogidos con lógico disgusto por los aficionados, acostumbrados a vernos ganar casi siempre, y no conciben que podamos tener tropiezos, cuando éstos son algo natural en el fútbol, y precisamente lo que le da mayores alicientes, al dar entrada a la sorpresa.

P.—Lo que indudablemente supone una ventaja para el Madrid es que la final se dispute en su propio

terreno de Chamartín. ¿Cree usted deportiva esta ventaja?

R.—La designación de Chamartín para escenario de la final ya estaba hecha antes de saber que el Madrid sería uno de los finalistas. Precisamente cuando estuvimos almorzando en el parque de Bolonia, de París, salió a relucir el tema y se habló de que, como el Madrid había quedado campeón de Europa, se jugara en su campo la final próxima, como un detalle de gentileza. Lo que, al parecer, se pretende es que la final se juegue cada año en un país distinto.

P.—Pero, realmente, ¿supone o no supone una ventaja para el Madrid?

R.—Puede ser que sí, aunque creo que la base de todo está en la moral con que un equipo desarrolla su juego sobre el césped. He podido comprobar que en Europa se le da mucha importancia al campo propio o ajeno. En América no.

P.—¿Qué ventajas e inconvenientes tiene la fama?

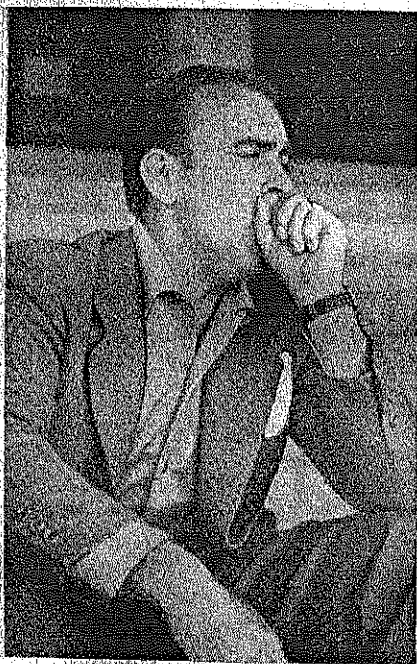
R.—Siempre resulta halagador verse señalado con simpatía por todos, recibir saludos y estrechar las manos que se nos tienden. Aquí en España la gente es muy cordial en este aspecto. En cuanto a desventajas, la de que al jugador famoso se le marca más que a ninguno.

P.—Esa fama que usted goza, ¿le

DEPORTES

supone alguna responsabilidad especial a la hora de salir a jugar?

R.—Naturalmente, porque uno sabe que todos le miran, y que nada de lo que haga o deje de hacer va a pasar inadvertido. Pero yo siempre he procurado hacer todo lo posible, lo que esté en mi mano. Así que, unas veces estaré mejor y otras peor, pero en todas tengo la conciencia tranquila de haber puesto todo mi entusiasmo en el juego.



P.—A propósito de esto: En efecto, se comenta que usted pone el mismo afán en un partido decisivo que en un entrenamiento, partido amistoso o benéfico, ¿por qué?

R.—Pues porque juego con afición. A mí el fútbol me gusta mucho, y aparte de mis deberes de profesional, siempre que juego lo hago encantado, me divierto y disfruto con ello. Por otra parte, el jugador debe estar los noventa minutos bien despierto y pendiente de lo que sucede en el campo. En el fútbol no puede uno entretenerse en saludar a un amigo que esté en la tribuna, porque puede perderse un balón o la ocasión de arrebatárselo a un contrario, o recoger un rebote imprevisto. Esta tensión constante debe estar respaldada por una buena forma física. El jugador bien preparado físicamente

será el que se pase todo el partido de un lado para otro en busca de la menor oportunidad. Por el contrario, ya habrán observado ustedes que los que no lo están, se distraen constantemente y se fatigan en seguida en su atención y en todo.

P.—¿Por qué juega usted ahora retrasado?

R.—Por una razón bien sencilla: por llevar la contraria a los que dicen que ya no marco tantos goles como antes. Ahora que juego retrasado he marcado más que en ninguna otra temporada.

P.—Usted nunca se lesiona, ¿hay algún secreto especial en ello?

R.—Secreto, pues no. Lo que pasa es que tengo intuición, y veo venir el golpe. Entonces salto para evitarlo y así, aunque lo reciba, el «viaje» pierde su efecto al cogerme en el aire.

P.—Su famoso taconazo, ¿es un invento personal?

R.—Yo no he inventado nada. Todo lo que hago es copiado. Lo que pasa es que he visto a muchos grandes jugadores y he procurado imitarles luego en lo que más me gustó de ellos.

P.—¿Qué edad tiene, Alfredo?

R.—Treinta años.

P.—¿Cuándo comenzó a jugar? ¿Cuándo le dió la primera patada a un balón?

R.—Yo empecé a jugar a los dieciséis años. ¿La primera patada a un balón? ¡Cualquiera se acuerda ahora de eso! Desde luego era muy pequeño. Mi «pibe» ya hace tiempo que le ha dado esa primera patada a la pelota y sólo tiene un año y medio. A mí me pasó igual, porque también mi padre era futbolista: actuaba de delantero centro y de medio.

P.—¿Cuántos hijos tiene?

R.—Tres, pero los otros dos son niñas.

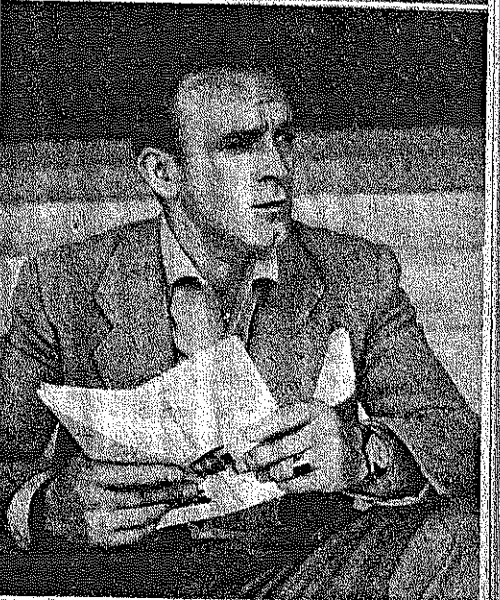
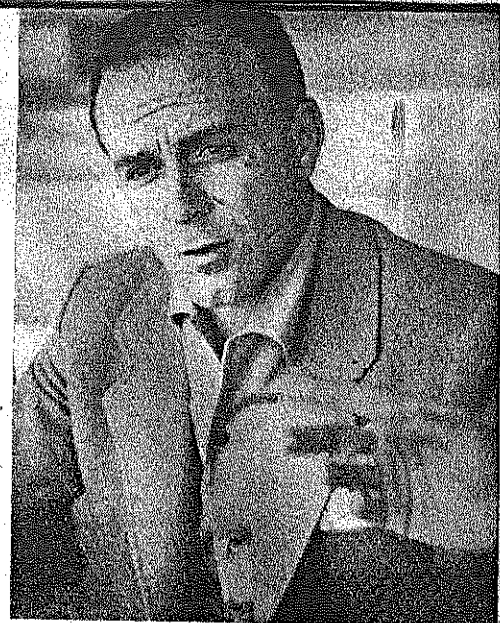
P.—¿Le gusta a su esposa que juegue usted?

R.—Pues claro que sí. Además ella sabe que de eso vivimos.

P.—Si su hijo quisiera ser futbolista, ¿a usted qué le parecería?

P.—Bien. Si ese es su gusto, no seré yo quien se lo impida.

P.—¿Consejos que le daría?



R.—Que no deje de prepararse constantemente. Hay que tener el balón siempre con uno. Y que se fije e imite a los mejores. Y que sea un buen compañero.

P.—O sea, ¿que siga su ejemplo?

R.—Yo creo que hago todo eso que digo. En cuanto al compañerismo, en el Madrid es cosa fácil. Somos todos como una gran familia, y esto es algo muy importante y que se refleja luego a la hora de contar victorias.

P.—¿Ha ganado mucho dinero con el fútbol? ¿Cuánto?

R.—Llevo de profesional quince años. Y, sí, he ganado mucho.

P.—¿Cuánto?

R.—Lo suficiente para mantener a mi familia decentemente. La cifra no creo que sea cosa que a la gente le interese. Esas cosas no gusta que se digan en público.

P.—¿Qué piensa hacer cuando se retire del fútbol activo?

R.—Creo que mi afición no me permitirá divorciarme del todo del deporte. Claro que vaya usted a saber lo que uno hará mañana. Por lo pronto, hasta el año 1960 tengo contrato con el Madrid. Después, si valgo para ello, puede ser que me dedique a preparador.

P.—¿Cuántos goles ha metido usted en su vida?

R.—Hombre, no sé...

P.—Quiero decir, a la manera como los toreros cuentan los toros que han matado, ¿cuántas veces, así, en conjunto, ha metido usted gol?

R.—Bueno, tenga en cuenta que un torero mata más toros que goles mete un futbolista. En conjunto, calculo que mis goles deben andar por ahí en los 500. Me refiero, es claro, a goles conseguidos en partidos de competición oficial.

P.—Si no me dice usted cuánto dinero ha ganado en su vida no puedo echar mi cuenta.

R.—¿Qué cuenta?

P.—Quería hacer un cálculo para saber cuánto vale un gol de Di Stéfano. Habría sido un dato curioso e interesante.

R.—No lo creo. A la gente no le interesa saber esas cosas.

P.—Es popular su temor a viajar en avión. El haber sido testigo de la reciente catástrofe aérea en Barajas, ¿ha acrecentado ese prejuicio?

R.—No me gusta viajar en avión, no, señor. En cuanto subo al aparato ya estoy nervioso. Y menos mal cuando voy con los pilotos; entonces, tranquilo. Pero en cuanto vuelvo a mi asiento, ya estoy deseando verme en tierra. Lo del otro día, claro, ha venido a echar leña al fuego.

P.—Ahora que Chamartín ha inaugurado su iluminación, díganos: ¿Cómo le gusta jugar mejor, con luz natural o artificial?

R.—Indudablemente, más de día,

pero en verano es mejor de noche, porque se respira mucho mejor.

P.—Volviendo a la final, ¿quién espera que le marque de la Fiorentina?

R.—Depende de cómo se plantee el partido. Espero que lo hagan dos, relevándose según el terreno que yo pise. La Fiorentina tiene un juego muy parecido al del Barcelona, un 4-3-4, así que a mí me marcará un interior cuando yo esté atrasado y un medio cuando me adelante.

P.—Y para terminar: ¿Quién va a ganar la final?

R.—Nosotros esperamos ganar, pero ¡«chi lo sa!»!



Delantero centro y equipo entrevistador